

EL POBLAMIENTO PREHISTORICO DEL ALTO PALANCIA: ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

VICENTE PALOMAR MACIAN

I.— INTRODUCCION

Con motivo de la publicación de éste primer número del Boletín "Centro de Estudios del Alto Palancia", hemos creído interesante elaborar, a modo de noticia informativa, este pequeño trabajo en torno al estado en que hasta hace poco tiempo se encontraba el conocimiento del poblamiento prehistórico de nuestra comarca, pensando que, a la vez, servirá de base para la comprensión (desde su óptica generalizadora) de futuros trabajos arqueológicos en los que daremos a conocer nuevos hallazgos.

Como se podrá observar, en la noticia se hace referencia, casi exclusivamente, a yacimientos que han sido objeto de estudios más o menos pormenorizados y por ello han salido a la luz en distintas publicaciones. Dejamos a un lado, por el momento, los numerosos hallazgos obtenidos en los últimos tiempos, durante la realización de exhaustivas prospecciones en toda la comarca, en espera de finalizar definitivamente los estudios que sobre ellos venimos realizando y que en parte constituyen nuestra tesis de licenciatura.

Es, en definitiva, un intento de dar a conocer desde un punto de vista general y globalizador el proceso evolutivo del poblamiento del Alto Palancia a través de yacimientos ya conocidos, por otro lado no muy numerosos al no haber merecido nuestra comarca una atención sistemática a nivel de excavaciones.

2.— MARCO GEOGRAFICO

Antes de comenzar con lo que constituye el verdadero interés de la presente noticia, es necesario dar unos breves apuntes del marco geográfico, aspecto fundamental para comprender las características de unas etapas culturales mucho mas mediatizadas que nosotros por el medio ambiente.

La Comarca del Alto Palancia se encuentra situada al S. de la Provincia de Castellón ocupando una extensión de 1.068'3 Km²., desde las últimas estribaciones del Sistema Ibérico al altiplano turolense.

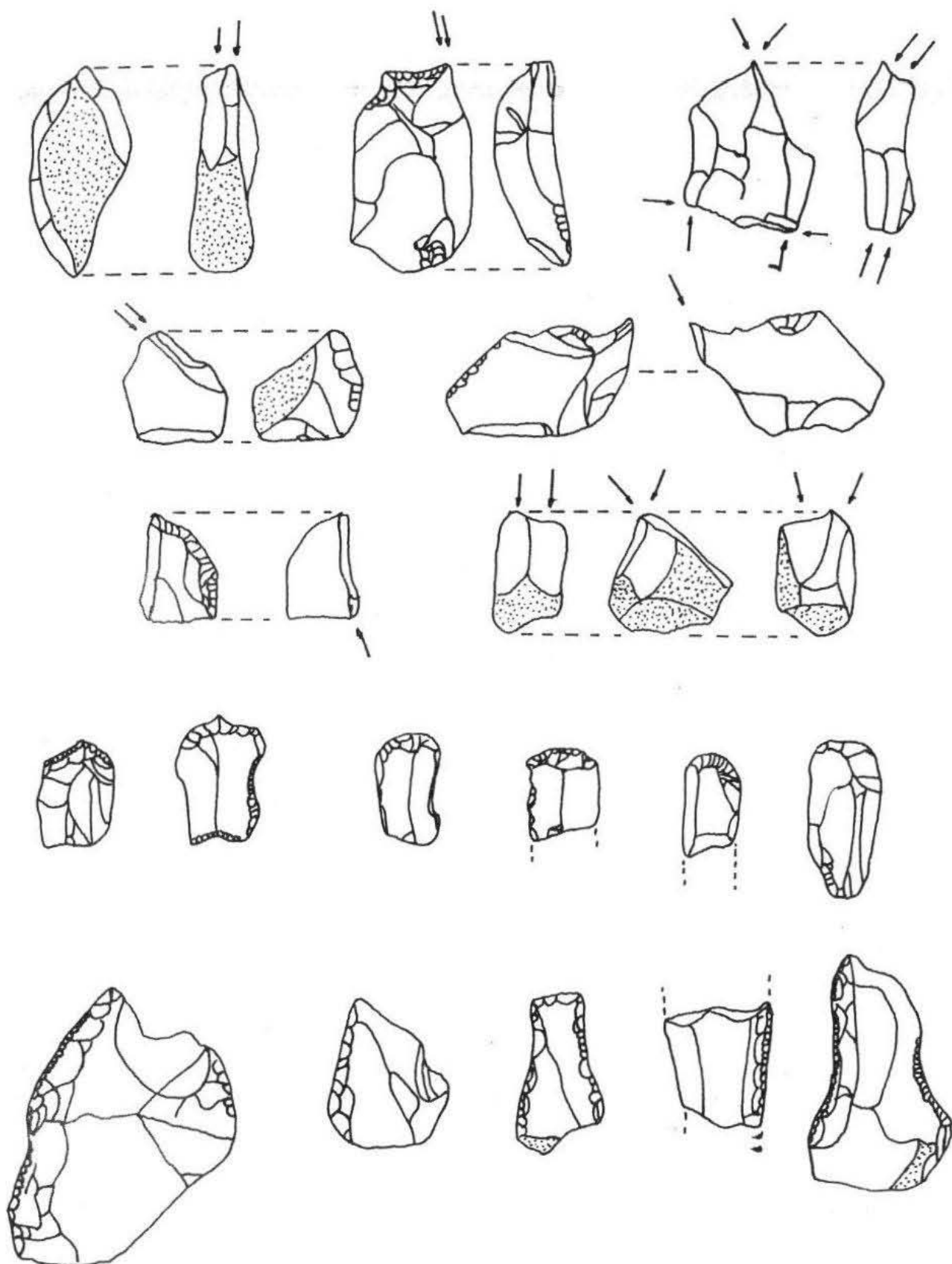
Aunque desde el punto de vista geográfico constituye un conjunto claramente heterogéneo, esta situación no le hace perder una perfecta diferenciación con respecto a las áreas que la rodean, tanto por las propias características de su actividad humana que a través de los siglos ha delineado una personalidad propia, como por las formaciones montañosas que la configuran y enmarcan: al NW. las Sierras del Toro y Andilla, estribaciones de la Sierra de Javalambre, marcan la divisoria natural con las tierras de Aragón; al N. la Sierra de Montalgrao actúa como límite con la comarca del Alto Mijares; al SE continúa la Sierra de Espadán, de menor altitud, separando la comarca de la Plana Baja y, finalmente, el SW y S. vienen ocupados por la Sierra Calderona que actúa como divisoria natural con la Provincia de Valencia.

Pero el fenómeno característico que unifica y da su personalidad al Alto Palancia es el valle del Río Palancia, verdadero eje sobre el que se organiza la comarca y columna vertebral de la misma al cruzarla en su totalidad en dirección predominante NO-SE siguiendo las directrices tectónicas de su relieve.

Junto a este carácter unificador destaca, esencialmente, su condición de vía natural de penetración y comunicación que pone en contacto la llanura litoral valenciana y las tierras altas de Teruel. De su importancia da idea el paso por ella de la antigua calzada romana (siguiendo casi el mismo trazado que el ferrocarril y la carretera nacional) y su utilización a lo largo de la Historia como vía de conquista en unos casos, de contactos culturales en otros, así como la presencia del gran número de yacimientos arqueológicos de todas las culturas que lo jalonan.

3.— YACIMIENTOS

No hace mucho tiempo que el poblamiento prehistórico del Alto Palancia era prácticamente desconocido, al menos hasta los inicios de la Edad del Bronce, como consecuencia de la falta de estudios arqueológicos y de excavaciones que englobasen el amplio marco cronológico anterior a esta etapa cultural. Del periodo anterior únicamente el yacimiento de la Torre del Mal Paso (Castellnovo), de época eneolítica, había sido excavado (FLETCHER, 1954) y tan solo se tenían noticias de la existencia de algunos yacimientos líticos en superficie (SARRION, 1975) sin más precisiones. Sin embargo, como dice B. Martí (MARTÍ, 1977), "en Prehistoria no poseen el mismo valor las ausencias que las presencias y por ello no debemos inferir una ausencia del poblamiento anterior sino, más bien, suponer una exploración deficiente". En nuestro caso estas deficientes exploraciones vendrían determinadas tanto por las características orográficas de la comarca (montañosa y en gran parte cubierta por una densa vegetación) como por el escaso interés prestado a todos aquellos vestigios del pasado que no ofreciesen la vistosidad y riqueza de los restos ibéricos o romanos.



INDUSTRIA LITICA PROCEDENTE DE LA Balsa de la Dehesa (Soneja)

3.1.— Paleolítico—Epipaleolítico.

Posteriormente, la realización de numerosas prospecciones en toda la comarca han permitido incrementar considerablemente el número de yacimientos, de forma que en la actualidad el inicio de su poblamiento podemos situarlo al menos en los inicios del *Paleolítico Superior* (Auriñaciense, en torno al 35.000 a. c.), periodo al que pertenece el yacimiento de Las Dueñas (Alcublas). De época posterior, ya en el *Epipaleolítico*, en torno al 10.000 a. c., es la Balsa de la Dehesa (Soneja). Ambos yacimientos fueron estudiados por J. A. Casabó (CASABO, 1983) en su tesis de licenciatura. A ellos debemos de añadir otros con características semejantes, aún por estudiar, localizados durante las prospecciones llevadas a cabo por I. Sarrión en nuestra comarca.

3.2.— Neo-Eneolítico

Tras esta etapa nos encontramos con un gran vacío, una ausencia casi absoluta de hallazgos, que se rompe con la Cueva del Malpaso mencionada anteriormente, excavada entre 1946-1947 por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia bajo la dirección de Fletcher y Jordá (JORDA, 1958). Tanto ésta como las Cuevas del Sargal (Viver), de las que tenemos fragmentadas noticias de su descubrimiento a principios de siglo (PRIMITIVO, 1928; BALLESTER, 1928), son cuevas de enterramiento pertenecientes al periodo *Neo-Eneolítico*. En ambas se obtuvieron numerosos restos humanos junto a industria lítica característica de éste periodo y, en el caso de la Torre del Malpaso, otros materiales atribuibles a épocas posteriores (cultura ibérica y época romana).

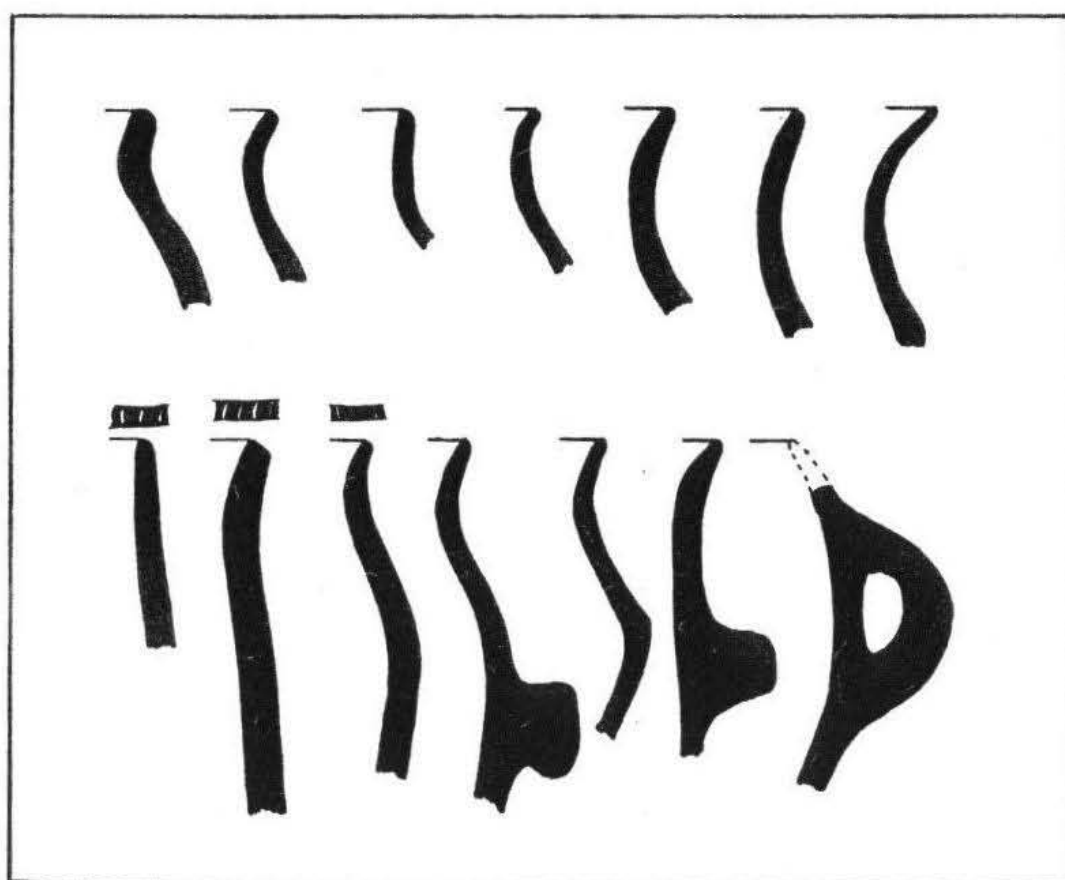
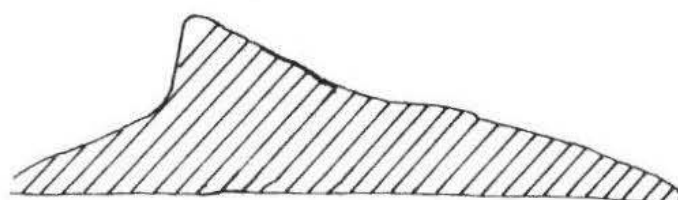
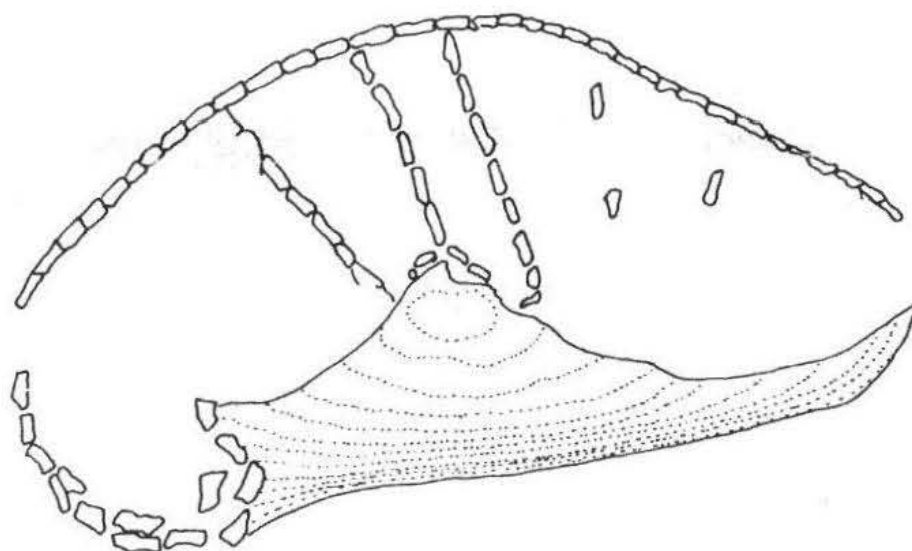
Vemos pues que, en conjunto, los hallazgos anteriores a la Edad del Bronce son muy escasos, sobre todo si los comparamos con la gran cantidad de yacimientos (desgraciadamente pocos son los excavados) que aparecen en las etapas posteriores. Las causas de esta ausencia son, mas que su falta real, las expuestas anteriormente.

3.3.— Edad del Bronce.

Durante la *Edad del Bronce*, coincidiendo con las líneas generales que se observan en el resto del País Valenciano, el nivel de poblamiento se incrementa considerablemente. Son, en todos los casos, poblados situados en lo alto de lomas y cerros aislados de fácil defensa, amurallados en ocasiones en las zonas más accesibles y ocasionalmente con torres de planta cuadrangular en los puntos más elevados.

En ellos las casas son rectangulares o cuadradas, realizadas con piedras sin desbastar y unidas a hueso, que no siguen ninguna ordenación urbanística la mayor parte de las veces. Los enterramientos se realizan en pequeñas cavidades o grietas naturales, en cistas excavadas en el suelo e incluso en el interior de las casas, siguiendo el rito de inhumación.

En cuanto a los materiales característicos de ésta etapa, la cerámica es



CROQUIS Y FORMAS PROCEDENTES DE PEÑA DE LA DUEÑA (TERESA)

realizada a mano, basta, de colores negruzcos o rojizos predominantemente, a veces con decoración a base de cordones aplicados, incisiones o digitaciones, reproduciendo casi siempre las mismas formas; en sílex, los dientes de hoz se constituyen en el fósil guía de este periodo; en hueso aparecen punzones, colgantes y botones; en metal, puñales con remaches de empuñadura y puntas de flecha; finalmente, en piedra son característicos los molinos barquiformes, hachas y azuelas de piedra pulimentada y los brazaletes de arquero.

Su economía es básicamente agrícola y ganadera.

Tradicionalmente el inicio de esta cultura se sitúa en torno al 1800 a. c., desarrollándose hasta su sustitución por la cultura ibérica en el siglo V a. c. A esta etapa corresponden el yacimiento de Peña de La Dueña (Teresa), parcialmente excavado por Alcácer Grau en 1945 (ALCÁCER, 1946) que proporcionó, entre otros materiales, dos crisoles de arcilla coccia destinados a trabajos de manipulación metalúrgica. Son también de este periodo los niveles inferiores de la Peña de Las Majadas (El Toro), prospectada por I. Sarrión en 1967 y publicada mas tarde (SARRION, 1981), a los que debemos de añadir los mencionados por Alcácer Grau (ALCÁCER, 1947) en sus "Exploraciones arqueológicas en Begís". Pedrizas del Cerro, con materiales semejantes a los de Peña de La Dueña, y Peña Bruñill o Guarañil, frente a éste mismo yacimiento.

Mas recientemente han sido publicados otros yacimientos que consideramos de gran importancia por su ubicación en cuevas, localización que aunque es común a otros yacimientos del País Valenciano, está sujeta aún en la actualidad a una importante problemática. En estos yacimientos fueron realizadas exclusivamente prospecciones superficiales, por lo que las conclusiones que se obtuvieron en el momento de su publicación deben ser revisadas tras excavaciones que esperamos se realicen en el futuro. Nos referimos a la Cueva de Cerdaña (Pina de Montalgrao), muy conocida ya desde comienzos del siglo y prospectada en varias ocasiones por Sarrión (SARRION, 1967, 1979), que proporcionó abundantes materiales cerámicos de gran calidad; Sima de la Higuera (Caudiel), de características semejantes a la anterior y desgraciadamente muy destruida por las constantes visitas de que es objeto (LERMA, 1977; GIL-MASCARELL, 1980; DE PEDRO, 1981); Cueva de Las Balsillas (Vall de Almonacid) (PALOMAR, 1981), en la que se obtuvieron, junto a la cerámica realizada a mano, típica de éste periodo, punzones de hueso y percutores de cuarcita; Cueva Moma (Pavías) (PEREZ ADELANTADO y otros, 1982), completamente destruida en la actualidad; y la Cueva del Murciélagu (Altura) (SARRION, 1975) con escasos restos aún por estudiar.

A estos yacimientos debemos de añadir los obtenidos durante nuestras prospecciones (aún en fase de estudio) que suman más de 40 localizaciones, número elevado pero que, como hemos dicho anteriormente, se encuentra en consonancia con la tónica general de éste periodo en el resto del País Valenciano. Su presencia nos indica que ya en estos momentos el Valle del Palancia se encuentra densamente poblado.

3.4.— Primera Edad del Hierro.

A comienzos del I milenio antes de nuestra era se produce la irrupción en la península de pueblos indoeuropeos procedentes del NO. de los Alpes franceses. Estas nuevas gentes son conocidos como "los pueblos de los Campos de Urnas" o "Urnenfelder", por incinerar los cuerpos de los cadáveres y recoger, posteriormente, sus restos mortales en el interior de urnas que enterraban en extensas necrópolis, siempre en terreno llano. Con su llegada se abre un nuevo periodo conocido como *Primera Edad del Hierro*, que abarca poco mas de quinientos años, desde el 1100/1000 a. c. al 600/500 a. c.

Aunque en el área del País Valenciano no incidieron de manera significativa en la estructura cultural de la población indígena, aún inmersa en el Bronce Final, sus influencias son visibles en algunos yacimientos esencialmente en lo que se refiere a formas y decoraciones en la cerámica. Estas influencias se observan claramente en varios yacimientos de la Provincia de Castellón, aunque en nuestro caso, a pesar de las posibilidades de penetración que ofrece la vía del Palancia, son escasos los restos que hasta el momento podemos asignar a este periodo. Unicamente algunos fragmentos recogidos por I. Sarrión en la Peña de Las Majadas son encuadrados por él en la 1ª Edad del Hierro. A ellos debemos de añadir otro fragmento de cerámica con decoración puntillada compuesta por una banda horizontal a la que se sobrepone un círculo, encontrado por el mismo autor en la Cueva de Cerdaña (SARRION, 1979).

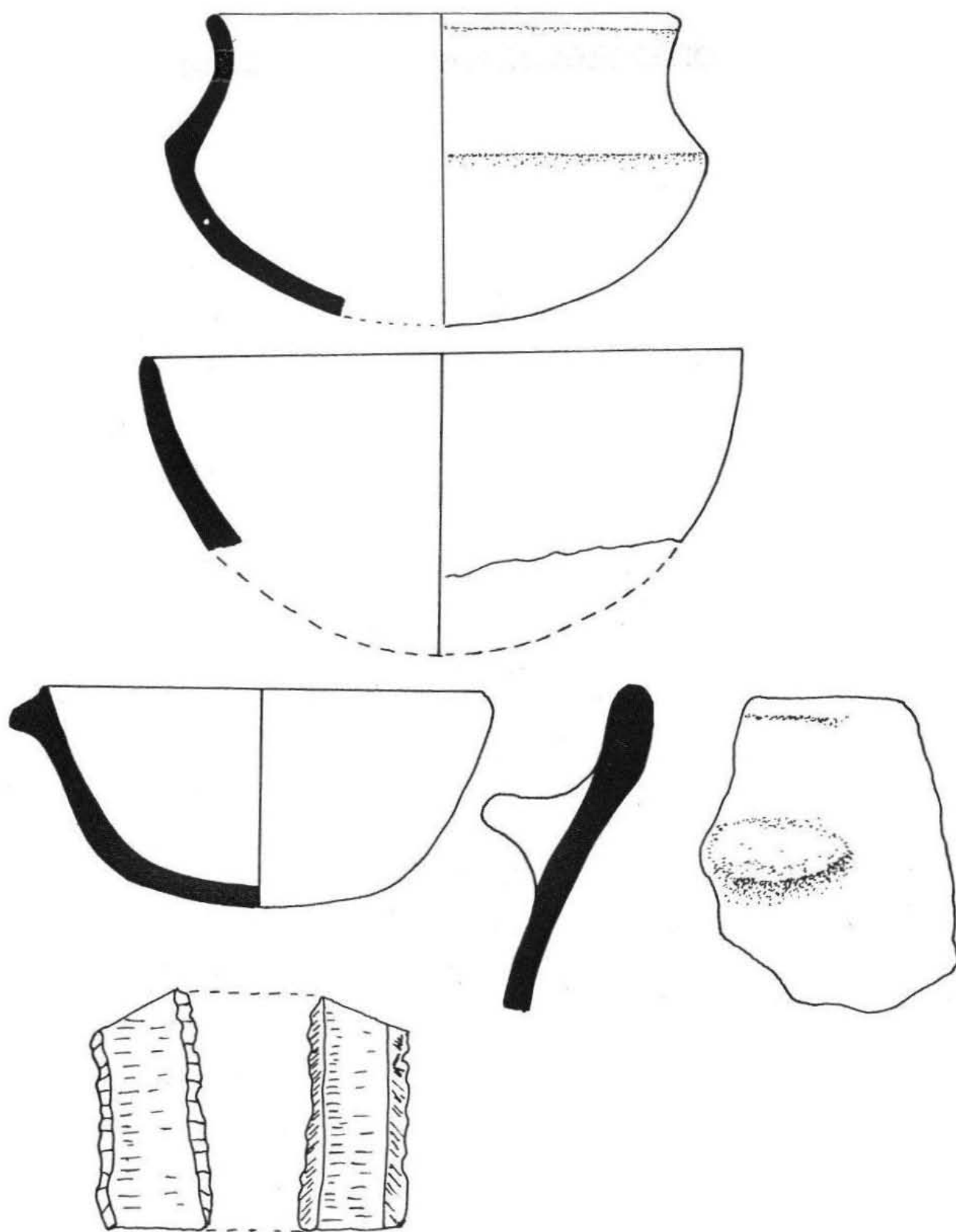
3.5.— Cultura Ibérica.

En torno al s. V a. c., la *Cultura Ibérica* aparece ya con entidad propia en toda su pujanza. Aunque este periodo es incluido generalmente en la fase histórica (o Protohistórica), creemos interesante incluirlo aquí (al igual que haremos con la Epoca Romana) con el fin de establecer una secuencia evolutiva lo más amplia posible.

Al igual que ocurre en la etapa anterior, asistimos en estos momentos a un fuerte desarrollo del poblamiento con la presencia de numerosos poblados, generalmente de pequeño tamaño, que en ocasiones se superponen a los del Bronce en una sucesión perfectamente visible que se evidencia por los restos materiales.

Como establecen M. Gil-Mascarell y C. Aranegui (GIL-MASCARELL, C. ARANEGUI, 1977), "el proceso de iberización de los s. V-IV, a. c. se implanta con fuerza siguiendo el curso del Río Palancia, con la aparición de poblados con restos defensivos, cerámicas y materiales que demuestran sus contactos externos con la participación del medio indígena, que experimenta una aceleración de sus modos de vida y adopta un aspecto cultural específico con creaciones originales, que es lo que conocemos como Cultura Ibérica".

Esta Cultura se caracteriza, sobre todo, por la aparición ya a partir de ahora de cerámica realizada a torno, en ocasiones decorada con motivos geométricos, vegetales o antropomorfos y la generalización de la utilización del



MATERIALES PROCEDENTES DE SIMA LA HIGUERA (CAUDIEL)

hierro (falcatas, puñales, broches de cinturón, fíbulas, etc.). Los enterramientos son de incineración, colocando las cenizas del difunto en urnas que posteriormente son enterradas en el suelo. Su economía es básicamente agrícola y ganadera. En cuanto a los poblados, suelen situarse en zonas elevadas, defendidas por muros y torres cuadradas o rectangulares. Las casas, también de forma rectangular o cuadrada, siguen una incipiente ordenación y se realizan con grandes piedras unidas a hueso o con barro, formando un zócalo sobre el que se superponen muros de adobe.

Por último, es ahora cuando surge la escritura, sobre láminas de plomo, cerámica o hueso, que, aunque transcrita, no ha podido hasta el momento ser traducida.

A pesar de su fuerte incremento numérico son también escasos los poblados ibéricos que se han excavado en nuestra comarca. Entre ellos podemos mencionar el del Mal Paso (Castellnovo), sobre la cueva del mismo nombre y excavado parcialmente al mismo tiempo (FLETCHER, 1954), el poblado de La Rochina (Sot de Ferrer) y los niveles superiores de la Peña de Las Majadas (El Toro) (SARRION, 1981). Junto a ellos existe un número indeterminado de asentamientos que llega a tal nivel que podemos afirmar que no existe ninguna población de la comarca en cuyo término no aparezcan al menos 4 ó 5 atribuibles a esta Cultura. Podemos mencionar, entre los más conocidos y aún inéditos, el de Las Torrecillas (Altura), Castillete de Ismael (Altura), Ermita de S. Roque (Benafer), Ermita de Sta. Cruz (Viver) .. y un sinfín más cuya enumeración sería excesivamente amplia.

3.6.— Epoca Romana.

Ya para finalizar, nos queda hacer mención del poblamiento del Alto Palancia en *Epoca Romana*. Aunque en este caso no ha sido excavado ningún yacimiento, son numerosos los vestigios que nos indican una fuerte romanización del valle, desde la misma calzada que lo atraviesa en dirección a Teruel a las numerosas villas localizadas e inéditas, sin olvidar los numerosos restos constructivos presentes en varias poblaciones de la comarca, ya sobradamente conocidos. Basta citar, para hacernos una idea de su importancia, la circunstancia mencionada por P.P. Ripollés (RIPOLLES, 1976) de que del total de inscripciones romanas recogidas en toda la Provincia de Castellón, el 83'58% se sitúan al S. del Río Mijares, siendo Jérica, Caudiel y Viver, junto a Segorbe, las localidades que presentan, con mucho, mayor número de ellas.

* * *

BIBLIOGRAFIA

- ALCACER GRAU, J. — 1946. "Dos estaciones argáricas de la Región Levantina. La Peña de la Dueña (Teresa)". A.P.L. II, Valencia, Pág. 151-157.
1947. "Exploraciones arqueológicas en Begís". T.V. SIP 10, Valencia. Pág. 35-46.
- BALLESTER TORMO, I. — 1928. "La Covacha Sepulcral de Camí Real, Albaida". A.P.L. I, Valencia, pág. 78.
- CASABO BERNAD, J.A. — 1983. "Yacimientos líticos en superficie de la Plana Baixa y Alto Palancia". Tesis de Licenciatura. Original mecanografiado en la biblioteca del Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón.
- FLETCHER VALLS, D. — 1954. "La Cueva y la Torre del poblado del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)". A.P.L. V, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M.; ARANEGUI, C. — 1977 "El poblamiento del Bajo Palancia en Epoca Ibérica". P.L.A.V.—12, Valencia, pág. 191-242.
- GIL-MASCARELL, M. — 1980. "A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano". P.L.A.V.—15, Valencia, pág. 93-98.
- DE PEDRO, M.J. — 1981. "Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima La Higuera (Caudiel, Castellón)". P.L.A.V.—16, Valencia. Pág. 107-117.
- JORDA CERDA, F. — 1958. "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón de la Plana)". A.P.L. VIII, Valencia.
- LERMA ALEGRIA, V. — 1977. "Sima La Higuera, Caudiel, Castellón. Contribución al estudio del poblamiento del Valle del Palancia". Saitibi XXVII, Valencia, Pág. 63 y ss.
- MARTI OLIVER, B. — 1977 "El Poblamiento Prehistórico del Bajo Palancia". P.L.A.V.—12, Valencia. Pág. 27.
- PALOMAR MACIAN, V. — 1981. "La Cueva de las Balsillas, (Vall de Almonacid, Castellón). Un yacimiento del Bronce Valenciano". P.L.A.V.—16, Valencia. Pág. 91-106.
- PEREZ ADELANTADO y otros. — 1982. "La Cueva Moma (Pavías). Una cueva refugio en el Alto Palancia". Bol. de la As. Arq. de Castellón, Castellón. Pág. 38-40.
- PRIMITIVO GOMEZ, N. — 1928. "Un hiatus prehistórico en las estaciones prehistóricas de altura levantinas". A.P.L. I, Valencia. Pág. 139.
- 1929. "Las Cuevas del Sargal, en Viver de las aguas". Las Provincias, 28—Agosto—1929.
- RIPOLLES ALEGRE, P.P. — 1976. "Sinopsis de epigrafía latina castellonense". C.P.A.C.—3, Castellón.
- SARRION MONTAÑANA, I. — 1967. "La Cueva de la Cerdaña" Riscos—15. Federación Valenciana de Montañismo, Valencia.
- 1975. "Cueva del Murciélago", en II marcha nacional de veteranos. Centro Excursionista de Valencia. Valencia.
- 1979. "Restos de corzo en yacimientos valencianos y conquenses". LAPIAZ—3, 4, Valencia. Pág. 93-108.
- 1981. "El Poblado Ibérico de la Peña de Las Majadas, El Toro, Castellón de la Plana". A.P.L.—XVI, Valencia, Pág. 177-189.

